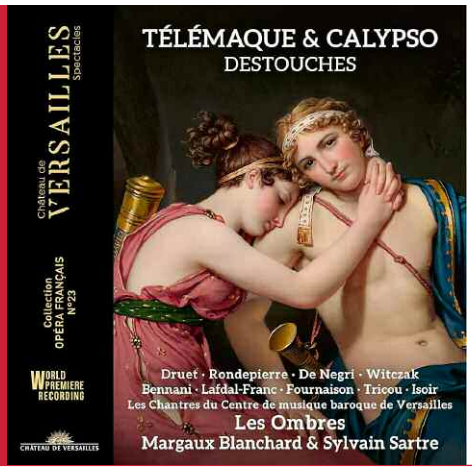

DESTOUCHES:
Télémaque et Calypso. Les Chantres du Centre de musique baroque de Versailles. Les Ombres. Dir.: Sylvain Sartre y Margaux Blanchard. CHATEAU DE VERSAILLES SPECTACLES (2 CD)

Esta quina grabación operística dedicada a André-Cardinal Destouches (¡cómo han cambiado las cosas!) nos trae la tragedia *Télémaque et Calypso*, fríamente recibida tanto en su estreno (1713) como en su reposición de 1730 —versión que aquí se graba— salvo por el destinatario de su prólogo, un ancianísimo Luis XIV, quien vio en Destouches el continuador de Lully. Y no le faltaba razón, pues esta tragedia bebe de forma indisimulada en las fuentes del florentino, no solo en estructura y estilo, sino también en ciertas concretas escenas, como el sueño de Calipso del primer acto o la chacona del tercero. Sin embargo, no cabe acusar *Télémaque* de imitación servil, pues, siendo lullista, presenta originalidad y carácter propio, amén de mucha música excelente, con un acusado sentido del drama.

El reparto es de una homogeneidad llamativa y se muestra brillante y cohesionado. Isabelle Druet hace una Calipso fresca, pero con peso, densidad y autoridad. Borda su monólogo del acto V (*Haine dépit, fureur*) y la impactante escena final, donde da rienda suelta a su rabia impotente. Telémaco es un personaje que va ganando peso y color a medida en que avanza la acción, con unos estupendos dos actos finales. Antonin Rondepierre canta de forma magnífica y evoluciona desde la inicial palidez al posterior heroísmo con gran naturalidad. Emmanuelle de Negris está tan bien como siempre, con un sensacional monólogo-aria con acompañamiento de flauta del acto IV (*Lieux sacrés*). David Witczak compone un espléndido Adraste, con un soberbio acto III, lleno de vigor y fuerza dramática. Hasnaa Bennani y Marine Lafdal-Franc, excelentes en sus pequeños y múltiples papeles. Les Ombres, favorecida por una soberbia toma, nunca ha sonado mejor, musculosa, densa y con una precisión de cirujano. Los Chantres, impecables; y la dirección, sin tacha alguna.

Javier Sarría Pueyo

HAENDEL:
Rinaldo a cinque. Brezza LINDORO (1 CD)

Este disco pretende revivir una práctica habitual en tiempos pretéritos: la de las transcripciones para un reducido grupo de instrumentos de grandes partituras vocales e instrumentales favoreciendo su difusión geográfica y llevando todo tipo de música al ámbito doméstico. Los editores, lógicamente pendientes del negocio, estaban muy interesados en dicha práctica y no sólo se involucraron en ella músicos de segunda fila o practicones sin relumbrón. Limitándonos a la música operística de Haendel siempre vienen a la cabeza las transcripciones para clave de arias de *Rinaldo* llevadas a cabo por William Babell. Pero también se conservan manuscritos de la mano del mismísimo sajón transcribiendo algunas de sus arias para traverso, viola da gamba y clave. Y ahí apareció el grupo Brezza.

Trío en origen, quinteto en esta ocasión —ocasionalmente, sexteto, por la puntual adición de percusión—, está constituido por un grupo de jóvenes músicos españoles y suizos formados en la Schola Cantorum Basiliensis, lo que, de entrada, es garantía de calidad. Para su presentación discográfica han llevado a cabo la transcripción de una docena de números de *Rinaldo* —nueve vocales y tres instrumentales— para traverso, violonchelo y bajo continuo —el clave también interviene como solista—. Y añaden de su cosecha cuatro preludios para lucimiento de los solistas.

¿El resultado? Literalmente impecable, tanto por la tarea de transcripción como por la interpretación, en la que el traverso tiene indudable protagonismo, alternándose con el violonchelo y el clave. Es una auténtica y refinada delicia escuchar la sucesión de melodías sobradamente conocidas con aire diferente. Ahora bien, nos preguntamos si, una vez degustado el disco, lo *pincharemos* repetidamente o más bien preferiremos volver a las arias originales.

Mariano Acero Ruilópez

VIVALDI:
Le quattro stagioni. Conciertos para violín. Alfia Bakieva, violín. Les Musiciennes du Concert des Nations. Director: Jordi Savall. ALIA VOX (2 CD)

Vender hoy la enésima grabación de *Las cuatro estaciones* se antoja una empresa complicadísima, así que son muchas las agrupaciones que se han esforzado en ofrecer algo más, algo diferente. Jordi Savall ha concretado este "algo más" en dos aspectos. El primero —irrelevante, a mi juicio— es que ha contado con un conjunto instrumental formado exclusivamente por mujeres jóvenes, emulando de esta manera la composición de la orquesta del Ospedale della Pietà. La segunda novedad es algo mucho más sustancial y consiste en introducir los sonetos que Vivaldi compuso como explicación y guía de lo que suena en cada concierto —música programática donde las haya—, a cargo de una excelente Olivia Manescalchi. Pero, y aquí percibo un gran hallazgo, no se limita a su recitado al inicio de cada concierto, sino que preceden o incluso acompañan, verso a verso, los distintos episodios musicales que ilustran, imbricados con gran habilidad, de manera que, sin molestar, cumplen su función, realzando el valor artístico del conjunto. No obstante, para a aquellos que prefieran prescindir del texto, se ofrece la versión únicamente instrumental en el segundo CD.

Junto al celebérrimo cuarteto se graban *La Tempesta di mare* (RV 253), *Il Proteo* (RV 544) y el décimo concierto de la *Op. 3* (RV 580), junto al precioso andante del *Concierto para violín* RV 583. La parte solista se encomienda a Alfia Bakieva, una joven rusa que, por lo aquí escuchado, va a dar que hablar (para bien), pues toca con una calidad técnica y artística sobresaliente. Las féminas del Concert des Nations exhiben un sonido formidable, sedoso, empastado y penetrante. Savall, limitado en esta ocasión a la codirección con Bakieva, logra una versión ágil, eufónica y precisa, sin extremos agógicos ni dinámicos, muy bellamente fraseada.
El sonido, debido al habitual Manuel Mohino, espectacular.

Javier Sarría Pueyo